



«Homenaje a Brancusi», de Andrés F. Alcántara.



El escultor y su obra.



Andrés F. Alcántara, la pasión por la piedra

JIENNENSE nacido en 1960, tallador de madera en su adolescencia, alumno de Bellas Artes en Madrid y del escultor Fernando de Paúl, que le inició en la técnica de la talla en piedra, **Andrés Fernández Alcántara** es, sin duda, uno de los valores más firmes y vigorosos de la escultura española de nuestros días, tal como ha reconocido la crítica sobre todo a raíz de su espléndida exposición en la galería Emilio Navarro.

Afincado en Madrid desde 1984, **Andrés Fernández Alcántara** trabaja «mucho y rompe mucho», exigente con sus manos en su taller de Majadahonda, y talla la piedra y el mármol de la madrileña Colmenar de Oreja, próxima a la bellísima Chinchón y a la aragonesa Calatorao, con pasión, fuerza y, al mismo tiempo, una especial delicadeza, de «auténtico enamorado de la piedra».

Y la talla aunando en sus obras procedimientos clásicos, utilizados desde los griegos, y procedimientos sofisticados y de cierta complejidad, pasando de aplicar la gravina dentada a la utilización de fortísimos ácidos que logran dar al noble material una peculiar textura que con-

trasta con la finura de la piedra pulida, tal como se refleja en una de sus obras más interesantes, «El nacimiento de Afrodita».

Hay en la obra de **Andrés Fernández Alcántara** reminiscencias del arte y la estatuaria primitiva, desde la ibera hasta la egipcia, por la que el artista se siente profundamente influido, «por su sentido de la trascendencia, por el nexo que refleja con el más allá, superando lo simplemente humano». Pero también hay en sus sorprendentes y desbordantes tallas unas fuertes influencias de la propuesta escultórica más rabiosamente actual e innovadora, asumida tras haber sido impactado por la obra de Julio González, Alberto Rodin y Brancusi —una de sus obras es precisamente «Homenaje a Brancusi»—, «con los que comencé realmente a entender la escultura».

Esta peculiar dualidad de influencias lleva a **Andrés Fernández Alcántara** a no querer sujetarse a una forma única de expresión, a no dejarse encorsetar en un estilo cerrado, a no renunciar a un lenguaje resueltamente actual como el conceptual ni tampoco a un lenguaje figurativo. Para él no se trata de disyuntivas,

sino de complementariedades que le son útiles. «Lo conceptual es importante, pero siempre que el espacio entre a jugar como un elemento más de mi obra; pero, al mismo tiempo, necesito todavía la figuración para expresarme.»

Quizá, porque, interesándole demasiado la utilización de los espacios y volúmenes contemporáneos, la obra de **Andrés Fernández Alcántara** está tremendamente enraizada en la tierra, inmersa en la naturaleza y muy próxima y cercana al hombre, con el que quiere mantener «un contacto real», para no situar su obra en una posición elitista y distante.

No resulta por ello casual los títulos de las obras de este artista joven y resuelto, al que aprisiona el tiempo: «Tumba de pájaro», «Tortuga», «Serpiente», «Primeros pasos», «Guerreros», «Hacedor de la lluvia»... Porque si en las artes plásticas es cierto que no siempre se puede comprender el significado, tal vez porque, en realidad, ese significado no siempre interesa hacerlo patente, **Andrés Fernández Alcántara** no olvida tampoco el empleo de signos que hacen más comprensibles sus obras talladas en piedra y mármol, a



«Sin título», alabastro y piedra de Calatorao.

las que dota de una equilibrada proporción de fuerza, belleza y lirismo.

RODRIGO VAZQUEZ DE PRADA
Fotos: Enrique de la Barrera